TEATRO DE OPERACIONES ARGUMENTAL :INTERNALISMO Y EXTERNALISMO (EL OJO DE DIOS).

Lisardo San Bruno de la Cruz .

Putnam extrae dos lecturas posibles de las argumentaciones meta-teóricas en torno al análisis de la situación contrafáctica en que los sujetos individuales eran seres neurales sintientes encapsulados en recipientes y conectados a un alambicado ingenio cibernético .

Una primera aproximación sobre el particular arguye la existencia de un hiato ontológico radical entre un haz de objetos mundano – reales y nuestro discurso, intencionalmente, epistémico – cognitivo sobre tal conjunto objetivo de la realidad. Existe una relación, exactamente una, que narra el engarce onto – epistémico mundo – lenguaje; los valores de verdad quedan determinados por las correspondencias entre los objetos reales y los ítems conceptuales de nuestro relato que los representan. Este posicionamiento ha sido denominado en la tradición realismo metafísico, Putnam lo bautiza como la perspectiva externalista en que existe la única y verdadera versión de "cómo es el mundo" – "El Ojo de Dios" - . Existe otra aproximación teórica que pretende elucidar cómo está integrado lo real, qué objetos hay, y cómo quedan trabados a nuestras descripciones sobre la realidad. Según esta elucidación, la respuesta al interrogante planteado solo puede ser formulada con sentido desde el interior de un esquema conceptual. Esta perspectiva filosófica es la que Putnam glosa como perspectiva internalista. De acuerdo con la grey externalista , la verdadera y única descripción (esquema conceptual) del mundo sería como ejercitar algo así como la Redacción Divina en su infinita aprehensión de lo esencial del mundo, esta cuestión carece de interés y utilidad si no se acepta una batería de conjuntos – objetos independientes de nuestros léxicos descriptivos de lo real. La concepción de la verdad bajo la interpretación internalista aboga por una "aceptabilidad racional (idealizada) una especie de coherencia ideal de nuestras creencias entre sí y con nuestras experiencias, considerándolas como experiencias representadas en nuestro sistema de creencias" (1).

La tesitura internalista contempla cómo las subjetividades con sus baterías intencionales – credenciales y sus intereses y propósitos codifican versiones y descripciones sobre el mundo. La situación contrafáctica de los sistemas neuronales confinados en cubetas

conectados a la red cibernética del programa supone la existencia del Gran Programador de tales sistemas ciertamente sintientes, algo así como el Ojo de Dios. Esta construcción no se narra desde un posicionamiento de seres como nosotros, es una ficción imposible carente de practicidad, no puede ser una situación verdadera de algún mundo posible. La misma suposición de que tal mundo fuera efectivamente posible implicaría la existencia de una realidad al margen que lo posibilita. La verdad sería algo más allá de las interpretaciones de los sujetos humanos, algo así como la Verdad del Programador – Creador. No obstante, la noción de `mundo ´ lleva aparejado ineludiblemente sus miembros integrantes, mundo y seres humanos interactúan. Sin embargo, los pensadores de factura externalista se encuentra en un brete onto – semántico si se les plantea la duda hiperbólica cartesiana en el léxico de la lógica modal. ` Es posible que seamos tales cerebros en cubetas ´ , plantea una situación contrafáctica comprometida para los teóricos defensores de esta perspectiva, ya que la verdad ha de quedar trabada con lo que es lo real en sí mismo, no con discursos humanos. Un ser - pensante externalista no puede pensar que realmente es un sistema neuronal encadenado a un recipiente – máquina, tan sólo podría hacerlo mediante el ejercicio fenomenológico del acotamiento del mundo. No obstante, la puesta entre paréntesis de su planteamiento existencial, `soy un ser - pensante cerebral en una cubeta ´ , carece de una extensión en sus términos para hablar de la posible verdad de la misma posibilidad planteada en tal mundo posible o situación contrafáctica.

El problema del externalista es que precisa algo que correlacione símbolos (palabras, representaciones, ítems) mentales con sus extensiones reales de ahí fuera. Necesita el externalista la magia que imponen sobre los objetos las palabras proferidas por el brujo de la tribu, necesita que los objetos queden determinados, poseídos, engarzados inherentemente por un ítem mental determinado y no por otro. Pero el externalista quiere huir de la magia primitiva y de postulados modernos ambiguos y artificiales como objetos – que – se – auto identifiquen. Lo que pretende es descubrir la relación de referencia verdadera entre el discurso emanado de las estructuras cognitivas de los seres humanos y el haz de objetos integrantes del mundo. Los teóricos externalistas actuales intentan definir la relación referencia a través de una cadena causal del tipo apropiado. Admitiendo que los ítems no se relacionan necesariamente con un haz de objetos determinado, afirman que las correlaciones causales

entre los conceptos de nuestro y discurso y los objetos externos fijan la noción semántica de `referencia´ . Ahora bien, la aporía nace de la posibilidad de que el conjunto de objetos que causan el que un individuo profiere cualquier tipo de actitud proposicional ` Juan cree que p ´ no sean de hecho las referencias de sus ítems integrantes. La misma presuposición de contar con algo así como cadenas causales del tipo apropiado contiene, en el interés mismo de ejercitarse como explicativa de la naturaleza de la extensión de un concepto o signo mental, el que de, algún modo, nosotros mismos estamos en la praxis misma de referirnos a algo. La verificación de la creencia de Juan supone una praxis cognoscitiva ejecutada sobre la experiencia no – problematizada suficientemente en términos gnoseológicos. La noción de ` interés ´ no puede ser desligada del ejercicio referencial mismo puesto que constituye un elemento gnoseológico ineludible de la praxis racional, la pretensión naturalizadora de las nociones intencionales entraña una pretensión, intencionalmente enclavada en el ejercicio de la racionalidad, que, a su vez, la posibilita y no cae, por su misma esencia no – física, en las redes reductoras de los naturalismos semánticos.

El posicionamiento de un internalista como Putnam salva las cuestiones aporéticas propias de la perspectiva externalista. Los signos no se traban inherentemente a objetos si no se correlacionan desde dentro de una praxis léxica concreta en una comunidad concreta. Objetos concebidos fuera de una descripción posible relatada por seres humanos, penden de los esquemas conceptuales que son interpretados signícamente. La relación objeto – signo puede exhibirse, precisamente, desde el intradós de la cúpula teórica desde la que la hemos hecho gravitar. La extensión de nuestros conceptos desde nuestro discurso resulta obvia, `suelo ´ se refiere a suelos y `armario ´ a armarios. La indicación de cómo enlazan los objetos y los signos deviene trivial cuando pululamos en el propio esquema conceptual que hemos seleccionado para reconstruir lo que creemos que es el caso. Es trivialmente verdadero que `hierba´ se refiere a hierba, es una cuestión puramente tautológica.

Los filósofos externalistas, en cambio, precisan demostrar la naturaleza de la relación de referencia, el que el ítem `hierba´ cuente con una extensión determinada no explica qué es la referencia, qué clase de ligazón es necesaria entre signos – objetos para definirla; más concretamente, no explicita las conexiones causales existentes entre ambos. La perspectiva externalista argumenta que existe una interacción con propiedades-

características de los objetos que pueden ser analizadas hasta llegar a ser perfectamente definidas. Los términos básicos se refieren a géneros y correlaciones objetivas del mundo a través de una conexión real – causal, combinando estos ítems primitivos con los que interactuamos causalmente modelamos expresiones compuestas que pueden referirse a conjuntos de objetos con los que no interactuamos realmente, podemos hablar o referirnos a objetos que pueden no existir.

La objeción de Putnam acentúa el carácter de uso de cualquier término simple, el uso de un concepto como `cereza ´ implica objetos con los que no hemos interactuado causalmente, el uso de `cereza ´ no solo se extiende al conjunto de cerezas con las que tenemos una conexión real, sino a todos los conjuntos del mismo tipo de objetos (cerezas gigantes diseñadas en un laboratorio de ingeniería genética). ` Conjunto de objetos del mismo tipo ´ es una noción inmergida dentro de un sistema categorial desde el que se estipula las propiedades con que un objeto ha de contar para ser definido, precisamente, como del mismo tipo, y no de otro tipo parecido. Putnam considera excesivamente forzado el relato externalista sobre la referencia en tanto ha de darse un engarce causal del tipo apropiado entre los objetos y los usos de nuestras nociones conceptuales. La posibilidad interactiva entre cerezas futuras, cerezas – indonesia, y las cerezas que degustamos ayer, como posibilidad para fijar cerezas - objeto del mismo tipo, es un tema trivial internalistamente considerado. El discurso externalista crea una ficción meta – realista de objetos en sí mismos con los que nuestros signos conectan causalmente (cadena causal del tipo apropiado), y topa con la aporía de engarzar con objetos con los que no interactúa causalmente. Se responde a sí mismo el externalista suponiendo que `cereza ´ agota su extensión en todos los objetos del mismo tipo, aunque las cerezas – Indonesia (si existen) estén lejanas en el espacio – tiempo para interactuar con ellas, después de todo son objetos del mismo tipo en sí mismos. Un realista metafísico del tipo apropiado, para seguir con la metáfora canónica, supone un Mundo de Objetos que se auto – identifican de forma independiente y autónoma a como los relatos descriptivos de una comunidad lingüística pretende categorizarlos. Un realista internalista como Putnam no diluye la noción de `objeto que se auto identifica ´ si con ello se conjuga una doble factura de la objetividad: su doble condición conjugada en tanto descubiertos – diseñados . Los objetos se construyen – descubren en la experiencia, hay objetos en el

mundo que son usados y etiquetados mediante definiciones descriptivas; pero no existen objetos en sí mismos u objetos auto identificativos independientes de un relato codificado por los hablantes de una comunidad. Ahora bien, en el internalismo como etiquetado de los objetos, las herramientas conceptúales ejercitadas en la modelación de un posible relato sobre "el mundo objetivo" no han de traducirse en una especie de relativismo de versiones posibles e igualmente satisfactorias, no se trata de un anarquismo epistemológico. Un realista interno no solo supone validez cognitiva a un esquema conceptual dotado de una sólida coherencia interna. Admite la información procedente de la experiencia, pero estos imputs recogidos están mediados cognitivamente en el ejercicio mismo de su recogida, en el mero hecho de su etiquetado conceptual descriptivo les donamos una peculiar contextura, un diseño en su conformación. Los imputs experienciales no hablan ningún léxico por si solos, nosotros los describimos de acuerdo con el esquema conceptual que hayamos estipulado. La aparentemente trivial descripción de una percepción simple está mediada profundamente por la elección entre varias formas de conceptuación. La percepción misma no es nada sin su categorización, el aporte sensorial no es ingenuamente recibido, sino conceptualmente interpretado (la larga sombra del "dragón suavo"se cierne sobre `este putnam ´).

Putnam esta apoyándose en las jugosas aportaciones de un pensador cercano a sus propias argumentaciones. Nos referimos a Nelson Goodman. Para este autor, toda vez que una versión de un mundo sea de factura proposicional, habríamos de interrogarnos por la naturaleza de la verdad. Habría que rechazar una definición de la verdad que se caracterice por una especie de "acuerdo con el mundo" . Según Goodman, puede concebirse como verdadera una versión que no este en contradicción con nuestras "creencias más irrenunciables" y las pautas normativas asociadas a las mismas. La verdad sirve a nuestros propósitos e intereses, no es nuestra ama de llaves. El hombre de ciencia que se autoconcibe como el buscador incansable de la verdad se auto – engaña. En palabras de Goodman: "Busca sistema, simplicidad , perspectiva, y una vez que se siente satisfecho en este nivel de cuestiones corta la verdad a la medida para que le encaje" (2).

El científico , inconcusamente, supone que su mundo es el mundo real. Las demás versiones no – físicas del mundo son meras irregularidades producidas por factores que él considera a todas luces irrelevantes. El fenomenólogo da por sentado la esencialidad del

mundo de las percepciones, las distorsiones que el físico opera sobre su mundo son explicables, por ejemplo, atendiendo a sus intereses de rasante científica. Un habitante normal construye su versión del mundo en su entorno familiar que le es propio, en su visión conjuga los fragmentos de otras versiones del mundo que le ayuden, que le sirvan para sus propósitos, que le interesen. Pueden concluirse con Goodman que la realidad de un mundo "es en gran medida una cuestión de hábitos". (3).

Para ilustrar esta arriesgada afirmación, Goodman reinterpreta varios experimentos psicológicos realizados sobre la percepción del movimiento. Varios de estas "bien conocidas curiosidades de laboratorio" muestran como un sujeto percibe un movimiento que no se ha producido en realidad. El sujeto percibe un movimiento aparente, se trata de los famosos experimentos de Kolers recogidos en su obra Aspects of Motion Perception . Dejando al margen detalles procedimentales, el experimento de Kolers se iniciaba con la proyección de un punto sobre un "fondo constrastante" durante un instante, después de un breve periodo de tiempo (10 – 45 milisegundos) se proyectaba otro punto alejado del primero por un pequeño espacio. Con un periodo temporal menor y el mismo espacio percibimos dos destellos simultáneos, y con un periodo temporal mayor percibimos dos puntos iluminados sucesivamente. En el intervalo que comprende entre 10 – 45 milisegundos lo que se percibe es un único punto moviéndose del primero al segundo lugar. Esta mal llamada" curiosidad de laboratorio" puede interpretarse como una falencia de las teorías psicológicos de factura marcadamente fisicalista. Este experimento puede elucidarse como una dramática cercenación del paralelismo psico- físico, de la correspondencia biunívoca entre estimulación física y experiencia psicológica; en cambio, los psicólogos cognitivistas la conciben como una mera curiosidad de laboratorio. Intentan explicar este fenómeno de la percepción acudiendo a disfunciones de factura neural o neuroquímica como una especie de salto eléctrico neuronal, algo así como un corto circuito cortical.

Kolers, en cambio, sigue realizando experimentos de todo tipo para intentar ahondar en una interpretación más atractiva sobre el fenómeno bautizado como `percepción del movimiento aparente ´. Goodman argumenta que no puede negarse el papel dinámico – perceptivo que opera en estos fenómenos. Nuestra percepción construye una globalidad unificada. Parafraseando a Goodman: "Los experimentos muestran que dentro de los límites

espaciales y temporales señalados, suele tener lugar una suplementación perceptiva de lo que acontece entre dos destellos sucesivos de luz, complementación que les une en un mismo proceso y duración, y parece moverlos, incrementarlos o disimularlos de tamaño, o parece cambiar la totalidad de lo que percibimos en otras maneras distintas" (4).

Más aún, en algunos juegos perceptivos planteados por Kolers la labor constructiva del sujeto percibiente roza soluciones improvisadas, llega a improvisar las trayectorias que unen los puntos o figuras proyectadas. Está improvisación de trayectorias no es una constante que pueda prefijarse en los observadores, sino que varía dependiendo de varios factores circunstanciales, subjetivos y ocasionales. "Es evidente la persistencia, la inventiva, y a veces la perversidad del sistema visual a la hora de construir un mundo según sus propias luces; los procesos de suplementación son diestros, flexibles y con frecuencia complejos" (5).

Ante esta riqueza de fenómenos perceptivos parece que los esquemas conceptuales de tipo reductivo – fisicalista podrían caer en desuso debido a su incapacidad explicativa. Sin embargo, no siempre fenómenos atractivos e interesantes ayudan a dinamitar los esquemas conceptuales establecidos, por desgracia, ciertos presupuestos poseen ese carácter de dureza y no – rayabilidad que les convierte en cuasi imperecederos. Alguna forma de explicación de factura cognitiva perdurará, aunque sus alusiones a imágenes eléctricas neuroquímicas o computacionales sean las más ampliamente refutadas. Nuestro sistema perceptivo se muestra caprichoso en su contribución a la edificación de la realidad, construye un mundo interesado, un mundo a su medida. Muchos psicólogos experimentales han seguido investigando sobre el fenómeno del cambio o movimiento aparente haciendo innumerables pruebas. Por ejemplo, los resultados obtenidos con el cambio de color confutan las hipótesis habidas sobre el particular; a través de las excéntricas rutas que construya el observador el cambio de color procederá suave o gradualmente. Se ilumina un cuadro rojo, luego se ilumina un círculo mayor de color verde o rosa, dentro de los límites espacio – temporales estipulados, se percibe como se mueve y crece gradualmente el cuadrado hasta convertirse en círculo permaneciendo rojo hasta más o menos la mitad de la trayectoria, y, en ese momento, cambia abruptamente de color para convertirse en verde o rosa. Mientras los cambios de lugar y tamaño o forma operan de forma suave y gradual, los cambios de color se suceden

abruptamente, en saltos discontinuos – abruptos. La experiencia cotidiano – mundana nos ofrece cambios perceptivos graduales de posición, de forma, de tamaño. Esto sucede normalmente en la vida diaria, pero también nosotros mismos somos capaces de generarlos a voluntad. La observación y la práctica son las encargadas de adiestrarnos en estos cambios. No es infrecuente complementar huecos de espacios y lapsos temporales que pudieran darse en un mismo objeto. Aportamos y/o construimos los elementos que pudieran faltarle a un objeto, le añadimos las piezas necesarias para dotarle de unidad. Estos experimentos perceptúales realizados por muchos psicólogos ejemplifican en qué diversas y sorprendentes formas nuestro sistema perceptivo edifica sus propios datos (percepciones).

Bajo el enfoque de Putnam, la coherencia interna no es el único constreñimiento que precisa un esquema conceptual para ser racionalmente aceptable. Los datos, los hechos no nos son donados gratuita y burdamente, están preñados de teoría, como afirmaba el post – positivista Hanson. Los mismos constreñimientos de coherencia, ajuste y aceptabilidad racional se inmergen en nuestro haz credencial; biología y patrones culturales están finamente entrelazadas con haces axiológicos. Ahora bien, nuestras redes categoriales pretenden referirse a la realidad, un conjunto de realidades para nosotros, no hechos en sí constitutivos de una Realidad Paralela y libre de nuestras opciones conceptuales. No obstante, Putnam no reduce la noción de `verdad´ a una mera aceptabilidad racional. Esta depende de ciertos colectivos subjetivo – históricos, en tanto la verdad es una propiedad inherente a una proposición. Por ejemplo, `el hombre no desciende del mono ´, es una proposición racionalmente aceptable para tiempos y mentes premodernas, pero hoy no es aceptado como un enunciado verdadero. Putnam defiende una concepción de la verdad como una "idealización de la aceptabilidad racional" . Ejercitamos un relato gnoseológico como si contase con condicionamientos ideales que nos posibilite decidir si una proposición puede aceptarse (justificarse) como verdadera bajo los condicionamientos estipulados. De acuerdo con esta aproximación no – formal de la verdad como idealización, Putnam observa que la verdad es independiente de una justificación relativa a un tiempo y a una persona, pero no es, de ningún modo, independiente de toda justificación. Ha de convenirse estabilidad o convergencia en la concepción de la verdad. En palabras del autor: "Es de esperar que la verdad sea estable o convergente; si tanto un enunciado como su negación pueden ser justificados, no

tiene sentido pensar que tal enunciado posee un valor de verdad, por mucho que las condiciones fueran tan ideales como uno soñase alcanzar". (6).

La perceptiva internalista o no – realista no puede ser confundida con los reducionismos de factura realista. Un pensador reduccionista trata de fundamentar (hacer verdaderos) ciertas proposiciones de una clase a partir de otras proposiciones (las reductoras), estableciendo una noción de `verdad´ como correspondencia entre ambas clases. En 1994 – Las conferencias Dewey- Putnam se auto-juzgará como un realista científico apresado aún por un residuo fisicalista en los textos- conferencias que estamos analizando. La razón fundamental reside en la identificación de la verdad con el proceso de estar verificado con un grado suficiente para justificar la aceptación de una teoría bajo condiciones epistémicas suficientemente buenas, porque no sabemos qué son tales condiciones y porque realismo interno y verificacionismo moderado son indistinguibles.

De Aristóteles a Kant, el movimiento de pensamiento sólidamente establecido ejercitaba una concepción de verdad como adecuación, aunque sus relatos ontológicos fuesen bien distintos, su noción de `verdad ´ era idéntica. Los objetos externos y las representaciones mentales se corresponderían en una relación referencial de similitud literal. Aristóteles denominaba phantasma a la representación mental, nuestra representación o fantasma mental "comparte una forma con el objeto externo", la similitud entre representación y lo representado es formal, con lo que el alma puede hacer inteligible la esencia formal de los objetos externos. Es un primer esbozo de la teoría de la referencia – similitud que será redefinida por las posteridades filosóficas. En el XVII se creía, como también el estagirita, que en las cualidades secundarias percibidas no hay una relación literal de similitud entre la representación mental y el objeto externo. Locke defiende una similitud entre imágenes mentales y objetos en el caso de las cualidades primarias, no obstante. Concibiendo el mundo como un conjunto material compuesto corpuscularmente, argumentaba que el verdor perceptual exhibido en la hierba no podía ser muestra de una cualidad o propiedad primaria de la hierba, era una cualidad secundaria, una facultad disposicional de nuestras estructuras perceptivo – cognitivas. Realizando un análisis micro – físico de la hierba podríamos explicar la absorción y reflejo de ciertas longitudes de honda. Si esa micro – estructura se identifica con ser verde, ser verde en el objeto, y lo que acontece mentalmente

cuando observo verde (ser verde subjetivo) son instancias diferentes. La hierba verde y mi percepción verde de la hierba no guardan una relación de similitud, no cuentan con la misma forma esencial. No obstante, las llamadas propiedades primarias de los objetos (longitud, figura, movimiento) si guardan similitud en mis representaciones mentales. Berkeley objetó audazmente contra la defensa de Locke de las cualidades primarias de los objetos. No hay ninguna relación de similitud relevante entre un objeto externo y mi imagen mental del mismo, la extensión física y la extensión subjetiva son tas dispares como el color verde y mi percepción de tal color. Sólo una representación mental es semejante a otra representación solo puede extenderse a otra representación mental. De acuerdo con Berkley, una representación solo puede extenderse a otra representación, porque la similitud sigue siendo el presupuesto que explica la relación de referencia. Tan es así, que el mundo devine fenoménico, el léxico sobre los objetos materiales (léxico a reducir) queda fundamentado, posibilitado por el léxico que versa sobre regularidades perceptivo – fenoménicas (léxico reductor) . La materialidad deriva de un léxico fenoménico, construimos el mundo a través de nuestras percepciones. Kant tenía ante sí diversos pliegues de la teoría de la referencia – similitud, y según la lectura de Putnam, Kant puede reinterpretarse como un autor que quiso deshacerse de esta antigua herramienta conceptual, y bosquejar otro tipo de presupuesto. La reflexión de Berkeley en torno a la división lockeana entre cualidades simples y cualidades segundas equiparaba ambas en cuanto relativas a la percepción, y sólo podían ser similares entre sí (referirse a) dos imágenes o representaciones mentales. Locke teorizaba las cualidades secundarias como propiedades de los objetos que nos afectaban en cierta forma. El verde del objeto sería una afección en el modo de percepción en relación al sujeto percipiente. Pues bien, Kant aceptando el presupuestos de la relatividad de las percepciones de Berkeley, y siguiendo a Locke en su tratamiento de las cualidades de orden segundo, sin negar la existencia real de los objetos extiende a las cualidades primarias el hecho de que no sean propiedades en sí independientes de nuestro modo de representación; por tanto, toda propiedad de un objeto, ya sea su extensión o su color, carecen de efectos representativos fuera de nuestra forma de representación. El tratamiento kantiano cercena la idea de objeto en sí, todo objeto queda conformado en nuestro molde biológico – cultural de representación. La noción de similitud entre nuestra representación mental y un objeto en sí independiente de tal

forma representacional carece de interés práctico – cognoscitivo. No obstante, es una cuestión ontológicamente relevante en Kant postular racionalmente el que exista un mundo nouménico (una batería de cosas en sí), es un postulado de la razón, un límite del pensamiento del que por definición, no podemos representárnoslo en modo alguno. El relato sobre los objetos, no es un relato sobre el en sí del mundo, ni puede serlo, aunque se postule su existencia como un límite de la reflexión, es un relato de objetos para nosotros. Una percepción de un color, una impresión sensorial, descrita en nuestro léxico cotidiano precisa para constituirse proposicionalmente "ir más allá de lo dado". Percibo una impresión sensorial y elijo `B es la impresión verde ´. Ahora bien; `verde ´ no significa que ostensivamente he dicho `B es como esto ´, suponiendo que el objeto se encuentra física o mentalmente ahí delante en algún sentido. Lo que se trata es de formar una proposición en que verde se refiere a la misma clase de impresiones sensoriales que otras veces llamaría verdes, se refiere a otras impresiones que podría percibir en un tiempo futuro. El recuerdo de la impresión sensorial verde puede anticipar temporalmente impresiones de la misma clase, anticipa una similitud sensorial para mí. El tiempo es una forma de representación para nosotros, interrogarse por una similitud nouménica en la anticipación temporal carece, pues, de inteligibilidad. La conclusión kantiana sobre los llamados objetos internos y los llamados objetos externos es que ambos constituyen una objetividad relatable para nosotros. Como Putnam lo expresa: "Kant afirma una y otra vez y de diferentes formas, que los objetos del sentido interno no son trascendentales reales (nouménicos) sino transcendentales ideales: (cosas para nosotros) y que son directamente cognoscibles en el mismo grado en que pueden serlo los denominados objetos externos" (7).

Putnam interpreta que Kant en este punto se distancia del presupuesto de la verdad como similitud – referencial en las diversas versiones de los realistas metafísicos. La clave hermenéutica para reconocer si Kant no ejercita una concepción de la verdad como correspondencia idéntica a la del realista metafísico se halla en su noción de `objeto ´ de un juicio empírico. Una proposición que verse sobre objetos, sean externos o internos, describe un mundo nouménico, holísticamente concebido, en tanto esa descripción lo es de un ser humano racional constituido biológica - culturalmente como está constituido. En nuestra estructura perceptivo – cognitiva representacional no hay cosas nouménicas, no existe una

relación referencial de similitud uno a uno entre fenómeno y noumeno. Aquí sugiere Putnam, es cuando Kant desiste de la antigua noción de `verdad como adecuación , pero contamos con un conocimiento objetivo, de facto hay ciencia, ejercitamos una concepción de la verdad, pero esta no es una correlacionalidad formal esencial con la cosa en sí misma. No hay acceso posible a algo así como la verdad en sí, una proposición es verdadera para nosotros, y constituye un fragmento de conocimiento para nosotros, es lo que aceptaría racionalmente una comunidad, ". . . es un enunciado que aceptaría un ser racional, a partir de una cantidad suficiente de experiencia de la clase que los seres con nuestra naturaleza pueden obtener efectivamente ... La verdad es bondad última de ajuste". (8).

Aún después de las reflexiones de Kant, la teoría de la verdad como correspondencia seguía concibiéndose como la forma epistemológicamente más apta para explicar la relación de referencia. En particular, no han de olvidarse las conclusiones de Berkeley en las que la teoría de la referencia - similitud quedaba restringida a las imágenes o representaciones mentales, no existe ninguna similitud referencial entre nuestros conceptos y los objetos externos. Esta restricción de la semejanza a impresiones perceptúales es falsa. Establecer una similitud depende de n – factores circunstanciales, el que algo se parezca a algo es infinitamente interpretable. La relación de similitud no estipulada – convenida en un contexto de uso específico es un sin – sentido. El Kant que le interesa a Putnam expone la mediación gnoseológica de nuestra estructura cognitivo subjetual - representacional con respecto a todas las prioridades de los objeto y / o sucesos: - espacio y tiempo como intuiciones puras a priori de la sensibilidad y conceptos categoriales puros del Entendimiento posibilitan, conjugadamente, el conocimiento humano decididamente fenomenológico. No existe una correspondencia biunívoca noumena y sus representaciones fenoménicas Kant, bajo el prisma exegético de Putnam, no defendería, ni postularía relación isomórfica alguna noumena – fenómenos.

Recordemos el experimento mental de Wittgenstein. Un sujeto intenta referirse a las impresiones perceptúales que les son dadas mediante la construcción de un discurso de creación propia, privado. Nuestro individuo retiene la percepción B y la bautiza con el ítem X, este se referirá en lo sucesivo a aquellos objetos con las mismas cualidades que X, aquellos objetos similares a este y solo a este. El sujeto estipula la relación de similitud con

respecto a X de las impresiones B: así la impresión perceptual B si y solo si es similar a X con respecto a R (una relación de similitud). Ahora bien, el que nuestro individuo haya establecido una relación referencial entre percepción B y término conceptual X depende de que haya hecho lo propio con respecto a otras impresiones sensoriales y otros tantos ítems, lo que nos introduce en una especie de pozo sin fondo, en un regreso infinito. La relación de referencia explicitada como una relación de similitud o como una relación causal del tipo apropiado se encuentra en idéntica situación. Supongamos que alguien expresa lo siguiente: La palabra `mesa ´ se refiere al conjunto de objetos cuya propiedad implica la proferencia de la proposición `Aquí y ahora, hay una mesa ´ . Pero las propiedades que relacionan los objetos de un mismo tipo con las proferencias proposicionales son demasiadas como para restringirlas a una única propiedad en exclusiva. La relación de referencia no puede ser una relación meramente de similitud o de conexión causal del tipo apropiado, no son estos los mecanismos explicativos apropiados. Nuestro defensor de la teoría de la cadena causal del tipo apropiado afirma: La palabra `mesa ´ se refiere a un haz de objetos con tal propiedad, de tal forma que la pertenencia de la propiedad conecta con la proferencia `Aquí y ahora, hay una mesa ´, a través de una cadena causal del tipo apropiado. No obstante, cuando se estipula el tipo de engarce causal, se ejercita la capacidad de referir , se presupone el que se puede convenir a qué propiedades habilitan una cadena causal del tipo apropiado. “De aquí no se concluye que no existan términos que tengan su lógica adscrita por medio de la teoría similitud, ni tampoco que no existan términos que se refieran a cosas que estén conectados con nosotros por determinados tipos de cadenas causales. La conclusión es que ni la similitud ni la conexión causal pueden ser los mecanismos de la referencia únicos o fundamentales” (9).

Las argumentaciones de Wittgenstein pretendían subrayar que aquellas imágenes o representaciones introspectivamente asociadas a un término ni pueden constituir, ni constituyen, el contenido de un concepto. Los signos dependen de una práctica interpretativa, tal praxis determina, fija, acota la exégesis semiótica, los signos no pueden auto- traducirse y/o auto – interpretarse. Desde Skolem, Putnam subraya cómo una teoría contiene un elevado número de posibilidades traductivas, traducciones incluso no – isomórficas. La grey meta – matemática neoplatónica (desde el Platón de `La República ¨

hasta la comunidad cantorista padece una patología antinómica endémica_ Cómo engarzar las formas lógico matemáticas a aquello que tratan de representar – denotar sin postular, no existiendo, inter – acción conductual – causal con tales objetos.

Los cantoristas se ven obligados a ser pre – críticos y eludir la revolución pre - intuicionista en meta – matemática de Kant hablando místicamente de una intuición intelectual que les liga referencialmente a su “paraíso”, el paraíso de Cantor que quiso preservar Hilbert. La formalización de la paradoja de Skolem en un meta – lenguaje de orden n, y las baterías restriccionales operables sobre las interpretaciones pretendidas no diluyen los corolarios onto – semánticos de indeterminación referencial derivados de la argumentación modelista de Putnam. El famoso ejemplo de Wittgenstein de la regla `suma 1 ´ va encaminado a ilustrar el hecho de que, aunque los habitantes de la Tierra Gemela y nosotros mismos (para seguir con la situación contrafáctica de Putnam) contemos con una identidad representacional con respecto a `suma 1 ´ es posible que las prácticas de aplicación sean desemejantes, la interpretación de `suma 1 ´ queda determinada en su práctica. Las reglas, los signos dependen de una práctica interpretativa, no exhiben como han de ser interpretados, no se auto – interpretan. Estipulada una relación de causa – cadenas causales del tipo apropiada - se está presuponiendo la capacidad de referirnos a algo en el acto operatorio de especificación de la cadena causal. De acuerdo con Putnam, la regla `suma 1 ´ puede tener en casos futuros aplicaciones discrepantes a las nuestras en la interpretación de nuestros vecinos gemelos. Las prácticas pueden se reinterpretadas, incluso la secuencia de los números naturales por sí mismo no elige su modelo canónico de interpretación secuencial. Las prácticas humanas son finitas, imaginar que un ordenador pueda infinitamente prolongar la aplicación de la regla `suma 1 ´ es imaginar una situación inmergida en la misma matemática, y esto no sirve para interpretar el léxico matemático.

En la misma tesitura, se encuentran `identidad representacional ´ y semejantes términos conceptuales psicológicos. Con las propias papeletas de Wittgenstein: “308 ... también se podría pensar que, en vez de conjeturar la aplicación de la regla la inventa. Ahora bien, ¿Cómo sería eso? ¿Tal vez tendría que decir: seguir `la regla + 1´ , significaría escribir : 1, 1+1, 1+1+1 , y así sucesivamente? Pero, ¿Qué quiere dar a entender con eso? El `y así sucesivamente ´ presupone ya el dominio de una técnica. 333 `El rojo es algo

específico ´ : eso tendría que significar lo mismo que : `Esto es algo específico ´ con lo cual se señala algo rojo. Pero para que esto fuera comprensible, ya debería aludirse a nuestro concepto `rojo ´, es decir al uso de la nuestra”. (10).

En el caso de la regla `suma 1 ´ para aplicar la regla se ha de contar ya con el dominio técnico pertinente para su aplicación, en el caso del ítem conceptual `rojo ´ el hablar de su especifidad presupone el que se esté en condiciones de ejercitar correcta o incorrectamente el propio concepto. La interpretación de la regla `suma 1 ´ y de la aserción ` el rojo es algo específico ´ queda enmarcada en la práctica humana efectiva a través de nuestros patrones habituales de justificación, de corrección o incorrección.

La tradición de pensamiento habilitaba una capacidad aprehensiva a la mente que posibilitaba el encuentro con propiedades esenciales, con formas esenciales. La percepción sensorial experimentada se traduce en la aserción verbal `Aquí y ahora , tiza blanca ´ . Esta aserción viene justificada porque el objeto percibido posee una cualidad o propiedad esencial que capta nuestra mente. Existe una interacción causal entre la aserción `Aquí y ahora, tiza blanca´ y la aprehensión de la propiedad relevante, tan es así que esta propiedad constituiría el criterio de similitud en la corrección o incorreción de otras aserciones. No obstante, la interacción con una propiedad esencial, una interacción única causal con propiedades en sí es un relato agotado. Por supuesto, existen interacciones con propiedades, hay interacción con las instancias de las propiedades, pero instancias de n – propiedades al mismo tiempo. Precisamente sobre este punto llama la atención Wittgenstein en la papeleta 331: “Es frecuente la tentación de justificar las reglas de la gramática mediante enunciados del tipo: `Pero realmente existen cuatro colores primarios´. En contra de la posibilidad de esta justificación, que se construye conforme al modelo de justificar un enunciado indicando su verificación, se arguye la tesis de que las reglas de la gramática son arbitrarias. Sin embargo, ¿no se puede decir, en cierto sentido, que la gramática de los colores caracteriza al mundo, tal como de hecho es? . Se quisiera decir: ¿No puede buscar en vano un quinto color primario? ¿Acaso no se agrupan los colores primarios porque tienen una semejanza entre sí ...? ¿ O es que ya he concebido en mi cabeza una idea paradigmática, si establezco esta división del mundo como la correcta? ... En efecto, este es el modo en que consideramos las cosas, o bien: `Justamente este tipo de imagen queremos formarnos. Esto es, si digo ¿De

dónde obtengo el concepto de tal semejanza? Así como el concepto de `color primario ´ no se diferencia en nada de azul , rojo verde o amarillo´ ¿No será también que el concepto de esa semejanza solo nos viene dado a través de los cuatro colores? En efecto ¿No son los mismos? Claro que sí ¿Pues acaso no se podrían englobar lo rojo, lo verde y lo circular? ¡¿Por qué no?!” (11).

Lo que muestra que nuestro relato sobre el color no se fundamenta en existencias de propiedades o cualidades esenciales del color independientes del uso del propio concepto de color. Es posible que imaginemos un relato como el de Wittgenstein en que relacionamos colores y formas (lo verde y lo circular) en un único ítem conceptual . Los ítems de este léxico no tendrían ni el mismo significado, ni la misma extensión. La posibilidad de la existencia de este tipo de léxico solo depende de su propia utilizabilidad ,el uso justifica al propio uso. Pero, en nuestro relato vernáculo no correlacionamos formas y colores por hechos propios de nuestras prácticas concretas de justificación, hechos triviales engarzados a una forma concreta de vida en que no resulta interesante ejercitar tal léxico. Resulta, pues, diluida la distinción del realista metafísico entre lo que realmente es el caso, y lo que uno cree lo que es el caso. Tan es así que puede afirmarse `Aquí y ahora sensación de verde ´ ; tal afirmación puede ser correcta puedo estar experimentado la sensación de verde, y mi sensación no se encuentra causalmente conectada con la cualidad en sí del color verde, puede no haber en el entorno ningún objeto verde y experimento la sensación de verde, por ejemplo. Dicho con Putnam: “Ningún mecanismo de asociación empírica es perfecto.” (12).

Un defensor de la teoría de la referencia - similitud afirmaría que mis impresiones sensoriales pasadas pueden no ser semejantes a las del presente, tal no identidad perceptiva – sensorial no tiene relación alguna con el modo léxico en que haya traducido mis informes fenoménicos pasados, presentes o futuros. El ítem conceptual `impresión sensorial verde ´ dicho en dos momentos distintos podría referirse a dos impresiones sensoriales bien distintas. La ocurrencia misma de tal posibilidad cuenta con sentido desde una perspectiva externalista, pero es un sin-sentido para un realista interno. La relación de similitud podría haber sido reinterpretada de forma drástica por otro haz de individuos, su relación de similitud y la nuestra son diferentes. Pero eso significaría que mis informes fenoménicos previos sean

“realmente incorrectos”, similitud perceptual en diferentes tiempos no es planteable independientemente de “nuestros estándares de aceptabilidad racional”.

La dificultad inherente a la teoría de la referencia – similitud no es que no haya una relación entre ítems conceptuales sino que hay n – correspondencias. Privilegiar una entre esa multitud presupone el ejercicio mismo de la relación de referencia entre entidades mentales extramentales. La perspectiva internalista admite el que puedan darse dos esquemas conceptuales ontológicamente incompatibles, pero intertraducibles formalmente. La coherencia o ajuste con nuestras baterías credenciales de tales esquemas sería idéntica, aunque persistiría su incompatibilidad. El mismo haz de objetos pueden servir de modelo para esquemas conceptuales incompatibles. Se supone una batería infinita, si los objetos son infinitos, de formas de uso en el tratamiento de un mismo grupo de objetos en la edificación de modelos para teorías. Putnam trata de hacerse eco, contra el Quine del `tercer dogma del empirismo ´ para extraer las consecuencias semánticas relevantes; es decir, el que la materia sensorial bruta los datos sensoriales no – conceptualizados, el llamado “flujo caleidoscópico de las sensaciones” es un sin sentido externalista, una irrelevancia semántica, `la obstinada persistencia de los realistas metafísicos que apuestan por la teoría verdadera percibida mágica o divinamente . Rechazar el “Ojo de Dios” permite un cierto pluralismo; puesto que hablar de objetos solo tiene sentido desde el intradós de una cúpula teórica, no hay dificultades drásticas en cohabitar con más de una versión o esquema conceptual del mundo igualmente correctos, según nuestros estándares de aceptabilidad racional (idealizada).

Referencias citadas :

1. Putnam, H. : Razón, verdad e historia. Trad. J.M. Esteban Cloqell . Tecnos , Madrid (1981), pág. 59 .

2. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Trad. Carlos Thiebaut. La Balsa de la Medusa, Madrid 1978, pág. 38.

3. Goodman, Nelson: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. , pág . 41.

4. Goodman, Nelson: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. , págs. 108 -109.

5. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. , pág. 111.

6. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. , pág. 65 .

7. Putnam, H. : Razón, verdad e historia . Ob. Cit , pág. 71.

8. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. , pág. 73 .

9. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. pág. 75 .

10. Wittgenstein, L.: Zettel. Trad. J.L. Prades y C.U. Moulines . México , U.N.A.M. (1979) págs. 59 y 64 .

11. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. cit; págs 63 y 64

12. Putnam, H. : Razón, verdad e historia . Ob. cit. , pág. 79.

Para cualesquiera desiderata : sanbrunolisardo@gmail.com y/o delacruzlisardo@gmail.com .